

PRESENTACIÓN

SILVIO ZAVALA O LA PASIÓN DEL OFICIO

Clara E. LIDA
El Colegio de México

EN EL EPÍGRAFE DE UNA DE SUS OBRAS más recientes, *El servicio personal de los indios en la Nueva España*,¹ Silvio Zavala cita a Alejandro de Humboldt y a Joaquín García Icazbalceta. Junto a la simpatía de Humboldt por las clases menos favorecidas de un pueblo, Zavala recoge el llamado de Icazbalceta en pro de una historia basada en la verdad y el entendimiento. El sabio alemán y el erudito mexicano abogan por un historiador que sepa unir la sensibilidad compasiva y la maestría del oficio ejercido *sine ira et studio*. Desde luego que ningún escritor riguroso elige sus epígrafes de modo fortuito, sino en concordancia profunda con su obra; pero a veces no resulta obvia su relación con las virtudes íntimas de quien los escoge. En el caso del propio Zavala, la pasión por los personajes —que pide Humboldt— se entrelaza con la ecuanimidad en su estudio —a la que exhorta Icazbalceta. Ambos dones, en raro equilibrio, hacen de Silvio Zavala uno de los más completos y, sin duda, uno de los más ricos historiadores americanos actuales.

Desde 1933, cuando a los veinticuatro años publicó su breve pero original tesis doctoral para la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid (ahora mal llamada Complutense), sobre *Los intereses particulares en la conquista*

¹ ZAVALA, 1984, I, 668 pp.; 1985, II, 662 pp.; 1987, III, 920 pp.; IV, 1989, 593 pp.

de la Nueva España, hasta su última publicación monumental arriba citada, de la cual ya han aparecido cuatro tomos, este gran trabajador, ejemplo vivo de historiador y maestro, ha dejado, año tras año durante medio siglo, más de dos centenares de publicaciones sobre diversas facetas de la historia de la civilización hispanoamericana, amén de incontables cursos y conferencias.² Sus discípulos en el salón de clase y en la letra impresa hemos contraído con él una deuda de reconocimiento profunda, imposible de retribuir en toda su magnitud y complejidad.

En efecto, quienes se adentren en la obra de Silvio Zavala encontrarán, junto a la más absoluta precisión, una vastedad y una sabiduría sin parangón. A lo largo de más de cincuenta años, Zavala ha transitado con igual soltura por espacios y tiempos diversos, desde la amplísima geografía americana hasta la de otros continentes en contacto con nuestro Nuevo Mundo; desde el ancho territorio de la filosofía moral de humanistas europeos del XVI y XVII e ilustrados del XVIII, hasta el de las ideas sociales y políticas del XIX. Un sucederse en planos distintos, pero siempre complejos, de encomenderos, hacendados, indios, africanos y esclavistas; de adversarios y de amigos de la libertad y de la justicia; de reformadores tolerantes, liberales o progresistas, según el momento, y sus eternos enemigos. Por sus páginas desfilan personajes plurales: tratadistas en tensa controversia como Juan López Palacios Rubios, Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, o unidos en comunión de ideas, como Tomás Moro y Vasco de Quiroga; historiadores en contrapunto como Lucas Alamán y Justo Sierra, o sabios infatigables como Francisco del Paso y Troncoso. No faltan en sus escritos los hombres públicos que como Victor Considérant o Benito Juárez dedicaron sus mejores esfuerzos reformistas a "las últimas clases de un pueblo" (según la invitación de Humboldt), ni el recuerdo cálido y hondo por maestros y amigos como Rafael Altamira, Alfonso Reyes, Marcel Bataillon, Ramón Iglesia, "cada uno tan sano de entendimiento" (según el epígrafe de García Icazbalceta).

² Véase *Bio-bibliografía*, 1982; "Actividades", 1982 en adelante.

Un mundo múltiple, rico en matices, lleno de hombres, ideas y obras deslumbrantes pueblan sin cesar sus mesuradas y lúcidas páginas.

Pluralidad de personajes en momentos y mundos plurales. Explorar la obra de Silvio Zavala es lanzarse a la más total de las aventuras, más allá de fronteras artificiosas y de tiempos estáticos. ¿Cómo no hacer nuestra la sentencia de Cristóbal Colón con que Zavala encabeza los dos tomos de su nutrida síntesis *El mundo americano en la época colonial*.³ “Porque andando más, más se sabe”? ¡Cuánto nos hace andar Zavala, y cuánto más saber! Con él aprendemos lo que nunca debiéramos ignorar: que la Nueva España está enlazada al conjunto de América, y esa América lo está al mundo entero, en unidades y diversidades de origen vario y cambiante desarrollo. Con él aprendemos que, para captar la realidad histórica, hay que reconocer ante todo su complejidad, evitando explicaciones maquinales, verdades inmutables, sentencias rotundas, perezosas ignorancias, interpretaciones únicas. Con él aprendemos a estar atentos al pasado sin rechazar jamás lo mejor del presente, inmunes al canto de fáciles modas, pero con oídos abiertos a los llamados de lo nuevo.

Esta inteligencia universal, enemiga de toda exclusión, es la del historiador consciente de que a él le corresponde tender los puentes que comunican a cada hombre con la humanidad, y a todos con su pasado. Esta labor se funda en un difícil tejer y destejer los hilos que entrelazan el tiempo personal del estudioso con el de su sociedad, y estos dos tiempos, a su vez, con el tiempo ya ido de otra gente y otros mundos; tres tiempos que se entrecruzan y mutuamente se enriquecen.

Zavala, abierto a los múltiples senderos del conocimiento histórico, sabe con los clásicos que nada humano es ajeno a la historia. El estudio del pasado no puede excluir los horrores para limitarse sólo a lo bello. Sin embargo, el historiador tiene una doble misión de verdad y justicia: aunar la fidelidad de su oficio de conservador imparcial a la búsqueda de

³ ZAVALA, 1967, I: 643 pp.; II: 671 pp.

valores que ayuden a refutar el terrible *homo homini lupus* de Plauto.⁴ Como historiador de la civilización americana, Zavala hace suya la definición de otro historiador admirable, Lucien Febvre,⁵ al incluir dentro del concepto de “civilización” el estudio de las manifestaciones más variadas de la vida de los pueblos incluso las más aberrantes. Zavala mismo estudia magistralmente ciertas formas opresivas en la colonia: la esclavitud, el servicio obligatorio, el repartimiento forzoso y las ideas e instituciones que los refuerzan. Pero no cabe duda de su compasión por las víctimas, de su parentesco con quienes (como Las Casas y don Vasco) contribuyen a la dignidad del hombre, de su tenaz búsqueda de las raíces de la libertad y la justicia desde los primeros contactos y las primeras violencias entre europeos e indígenas en la sociedad colonial de nuestro continente. Historia y ética son, sin duda, la síntesis que anima la obra de Silvio Zavala.

Íntimamente ligada a la idea de civilización, en sus acepciones más amplias —sociales, institucionales, materiales, culturales y espirituales—, está la preocupación por el lenguaje como vínculo expresivo fundamental de todo hombre en sociedad. Para Silvio Zavala, la lengua —o lenguas— de un pueblo y sus vicisitudes en el tiempo ocupan un lugar destacado en el estudio de las formas sociales. Sin llamarse filólogo, Zavala comparte con los filólogos el interés por la palabra en sus más amplios enlaces con las diversas áreas del saber humano. En esta atención al idioma —puesta de manifiesto en páginas diversas y, muy especialmente, en su discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua—,⁶ se percibe el sedimento de los años formativos transcurridos en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal convivían filólogos e historiadores. Así resulta lógico y natural el hondo interés de Zavala por el “estudio social del lenguaje y sus transformaciones”. Esta preocupación lingüística se manifiesta también en el repetido interés del historiador por el origen

⁴ Véase, por ejemplo, la entrevista con el historiador inglés Peter Bakewell, “Conversación”, 1982, pp. 23-25.

⁵ FEBVRE, 1930 y 1962, pp. 481-528.

⁶ ZAVALA, 1977.

y difusión de términos cuyo significado a través de los tiempos debería precisarse para comprender mejor el pasado y su legado. Baste como ejemplo su escueta pero certera contribución al estudio del término “salvaje” y el simultáneo llamado a avanzar por ese sendero de la investigación histórica.⁷

Hombre cuya labor pública en diversas tierras lo llevó por caminos aparentemente alejados de los del estudioso, Zavala ha sabido conjugar el servicio a su país con el intercambio enriquecedor en otros horizontes, haciendo muy suya la colombina máxima arriba citada. Este amante de su provincia, a la que evoca con ternura —“nacé en la tierra de los Mayas [...], tierra que tiene catedral, arcos y murallas, conventos, calles en cuadrícula, viejos cascos de haciendas, convivencia de gentes y lenguas distintas”—, es, sin embargo, enemigo del provincianismo empobrecedor. Como maestro siempre enseñó a sus discípulos la necesidad de “abrir el espíritu y no trabajar enclaustrados”,⁸ y así lo podríamos corroborar quienes con él realizamos nuestros primeros aprendizajes. Su inteligencia, enemiga de prejuicios que la limiten, se opone deliberadamente al dogmatismo rígido, a la certeza petulante, al fetichismo por los datos, a la superstición por la teoría, a la mayor amistad por Platón que por la verdad.

Al cumplir ochenta años y a cinco décadas de sus primeras publicaciones y de sus primeros cursos, Silvio Zavala sigue invariablemente absorto en la pasión del oficio. Este artífice de la investigación labora infatigable en ese taller que es su biblioteca, rodeado como el buen artesano de sus herramientas más imprescindibles: sus libros y ficheros. Quienes aprendimos de su trabajo ejemplar que la historia es un lento y largo aprendizaje que rara vez concluye, reconocemos hoy en él al verdadero maestro historiador y le rendimos con esta publicación nuestro más cálido y cordial homenaje.

En estas páginas, los lectores encontrarán colaboraciones

⁷ *Tres estudios*, 1983, p. 26, n. 1.

⁸ Véase la “Conversación” con P. Bakewell, pp. 28 y ss.

de estudiosos de uno y otro lado del Atlántico que han retomado los senderos abiertos por la vasta obra de Silvio Zavala o por sus múltiples intereses en la cátedra. Era imposible que todas las áreas estuvieran representadas, pero hemos hecho un enorme esfuerzo porque el repertorio fuera lo más amplio posible. Desfilan aquí colegas y discípulos cercanos de países muy diversos que se adentran en regiones y temas tan variados como la sociedad colonial y sus instituciones en América, desde la Nueva España hasta el Perú; el trabajo en México, en Brasil, en las Antillas; los indios y los cronistas en los albores del descubrimiento; la cultura virreinal y la de la independencia; la legislación laboral desde la Revolución; los refugiados españoles en México; la agricultura novohispana y sus vaivenes; el humanismo español y la revolución francesa. . . Si bien ésta no intenta ser una enumeración exhaustiva de los trabajos que ahora se publican en los dos números de *Historia Mexicana* que dedicamos para este homenaje a uno de sus fundadores, sí es un reflejo fiel de las múltiples y ricas facetas del quehacer y del pensar de Silvio Zavala. Por todo ello, al cumplir ahora sus ochenta años, no nos queda más que agradecerle a este maestro de la historia las generosas enseñanzas sin límites y sin fronteras que derramó, incansable, con la pluma y la palabra.

REFERENCIAS

“Actividades”

- 1982 “Actividades académicas de los miembros de El Colegio Nacional”, en *Memoria de El Colegio Nacional*.

Bio-bibliografía

- 1982 *Bio-bibliografía de Silvio Zavala*. México, El Colegio Nacional.

“Conversación”

- 1982 “Conversación sobre Historia. Peter Bakewell entrevista a Silvio Zavala”, en *Memoria de El Colegio Nacional*, X:1 (1982), p. 23-25.

FEBVRE, Lucien

- 1930 "Civilization, le mot, l'idée", en *1^{re} Semaine Internationale de synthèse*. París.

ZAVALA, Silvio

- 1967 *El mundo americano en la época colonial*. México, Editorial Porrúa, 2 tomos.
- 1977 *¿El castellano, lengua obligatoria? Discurso de ingreso en la Academia Mexicana correspondiente de la Española*. México, Centro de Estudios de Historia de México, Condu-mex.
- 1983 *Tres estudios sobre Vasco de Quiroga*. México, Instituto José María Luis Mora.
- 1984 *El servicio personal de los indios en la Nueva España*. México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, t. I.
- 1985 *El servicio personal de los indios en la Nueva España*. México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, t. II.
- 1987 *El servicio personal de los indios en la Nueva España*. México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, t. III.
- 1989 *El servicio personal de los indios en la Nueva España*. México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, t. IV.

